

Avances y pendientes en la gestión del riesgo agrícola.

Federico Bert (@federicobert)

Las últimas campañas - con grandes pérdidas productivas y económicas como resultado excesos y/o déficits de lluvias - ponen en evidencia la alta exposición que aún tienen las empresas agropecuarias a las variaciones del clima. Y hay indicios de que a causa del cambio climático esto empeorará en el futuro; aunque las proyecciones tienen mucha incertidumbre, parece bastante probable que los eventos extremos ocurran con más frecuencia.

Los resultados del empresario agropecuario y su sostenibilidad dependen mucho de los vaivenes del clima. Algunos trabajos científicos recientes muestran que las variaciones año a año del clima explican entre el 30 y 47 % de las variaciones de los rendimientos de maíz y soja a escala departamental. Si bien estos datos muestran que el clima no tiene la culpa de todo, a escala de productor la incidencia de las variaciones es mayor (por menos chances de compensaciones).

Aunque el clima genera dolores de cabeza desde el origen de la agricultura, el productor ha ido aprendiendo a enfrentar el riesgo que supone su variabilidad y relativa impredecibilidad. Y en los últimos años ha habido avances notables de la mano del desarrollo técnico-tecnológico. Son varios los ejemplos que se pueden nombrar, comenzando por la siembra directa y los cambios favorables en la economía del agua que introdujo. Pero quizás el más impactante sea el maíz tardío.

El maíz tardío probablemente sea el desarrollo técnico más importante de la agricultura Argentina en los últimos años. La siembra tardía, reducida hace unos años a zonas muy puntuales, alcanzó en 4-5 campañas más del 50% del área de maíz (es decir, más de 2 millones de hectáreas). Gran parte de ese avance fue en respuesta al buen desempeño en campañas secas y/o calurosas dadas su menores chances de enfrentar estrés hídrico y térmico. En resumen, su avance responde en gran parte a una decisión adaptativa de los productores en respuesta al riesgo climático.

Datos de CREA y de la BCBA revelan que a nivel nacional el maíz tardío alcanza rendimientos promedio sólo 2 quintales por hectárea más bajos que el temprano pero con mínimos 17 mayores. Así, los números muestran que el tardío aportó a estabilizar rendimientos. Pero no fue esa su única virtud: su buen desempeño en ambientes edafo-climáticos limitantes permitió que ocupe áreas en las que antes el maíz no era viable. Esto empujó una expansión del área de maíz (el área de las últimas 3-4 campañas es aprox. el doble que el de las 3-4 anteriores) balanceando el portfolio de negocios de los agricultores, con las ventajas que tiene en términos de riesgo climático.

Otro aspecto que está ayudando al productor a mejorar la gestión de riesgos climáticos es la creciente adopción de tecnologías de información. En particular, es notable en las últimas campañas el uso de pronósticos climáticos o mediciones de la recarga de agua en el suelo y/o profundidad de napa para definir área y manejo agronómico de los cultivos, en especial el maíz. El uso de esta información permite no sólo reducir riesgos (por cambiar decisiones) sino también disminuir incertidumbre (por mejor anticipación de resultados esperables).

A pesar de los progresos en la gestión del riesgo a escala del productor, las últimas campañas muestran que no alcanza para evitar que empresarios competitivos queden en jaque por un

extremo climático inesperado. Es claro entonces que se requiere un tratamiento más integral, con desarrollo de instrumentos y esquemas de apoyo que complementen lo que el productor puede hacer en su predio.

Los seguros son un instrumento con gran potencial para la gestión de riesgos del clima. Un buen ejemplo es el seguro de granizo, que en la campaña 2017 cubrió casi el 51% del área de soja y 31% de maíz. Sin embargo, el granizo es sólo uno de los múltiples riesgos que genera el clima. En ese sentido, la penetración de seguros multiriesgo no supera el 2-3% evidenciando que la gran mayoría del área queda expuesta a eventos como sequía o inundaciones: Hay entonces un desafío -y necesidad- pendiente: desarrollar productos que puedan tener una cobertura múltiple y una gran penetración.

Hoy es un momento muy interesante para el desarrollo de nuevos instrumentos. Por un lado aparecen conceptos novedosos como los seguros de índice, que permiten “asegurar” rendimientos sin tener que medirlos a campo. Por otro lado, la posibilidad de registrar cada vez más datos en tiempo real y procesarlos de manera eficiente ofrece oportunidades para desarrollar productos más precisos. Ambos factores permiten menores costos que pueden ayudar a cubrir más riesgos con más penetración. Hay ya algunos ejemplos muy interesantes en Argentina aunque queda todavía mucho por hacer.

La gestión del riesgo climático es clave para la sostenibilidad de las cadenas productivas y la estabilidad de la economía del país. Las soluciones efectivas implican una mirada integral en donde todos los actores tenemos algo por hacer (productores, compañías, estado, etc.). Cualquier estrategia que se desarrolle, tanto sea a nivel de predio, de instrumentos o de asistencia debiera estar basada en análisis técnicos robustos; hoy tenemos más herramientas que nunca para que así sea. Aunque hicimos avances importantes en términos de la gestión del riesgo climático, quedan aún pendiente muchas soluciones por desarrollar.